



Región

En el departamento colombiano del Caquetá dos ríos atraviesan la planicie enorme de selva baja ubicada entre la cordillera de los Andes y la serranía de Chiribiquete. Uno es el río Caquetá, el más grande de la Amazonia colombiana, y el otro el río Caguán, principal tributario del alto Caquetá. La región entre estos ríos, sin acceso por tierra del resto del país, aún conserva más del 90% de su cobertura forestal, así como importantes hábitats acuáticos. Estos bosques, quebradas y lagos forman un corredor biológico continuo de 90 km que une dos parques nacionales naturales de la Amazonia colombiana: el PNN La Paya al oeste y el PNN Serranía de Chiribiquete al este.

La región del Bajo Caguán-Caquetá tiene una densidad poblacional muy baja, de menos de 1 persona/km², pero una diversidad cultural alta. Las 16 veredas en el bajo Caguán están ocupadas por campesinos que comenzaron a asentarse en la cuenca a partir de 1950. En el medio Caquetá existen dos grandes resguardos indígenas del pueblo murui muina, así como cinco veredas con población campesina. Si bien el acuerdo de paz del 2016 ofrece una oportunidad de plantear una nueva visión para la zona, también ha acelerado el avance del frente de deforestación del medio hacia el bajo Caguán.

Sitios visitados por el equipo biológico:

Cuenca del río Caguán

Campamento El Guamo	6–10 de abril de 2018
Campamento Peñas Rojas	11–15 de abril de 2018

Cuenca del río Caquetá

Campamento Orotuya	16–19 de abril de 2018
Campamento Bajo Aguas Negras	20–23 de abril de 2018

Sitios visitados por el equipo social:

Cuenca del río Caguán (Municipio de Cartagena del Chairá)

Vereda Monserrate	8–9 de abril de 2018
Vereda Santo Domingo	10–11 de abril de 2018

Cuenca del río Caquetá (Municipio de Solano)

Resguardo Indígena Bajo Aguas Negras	6–7 y 12–13 de abril de 2018
Vereda La Maná	14–15 de abril de 2018
Resguardo Indígena Huitorá	16–17 de abril de 2018
Vereda Peregrino	18–19 de abril de 2018

Entre el 20 y el 23 de abril los representantes de las comunidades campesinas e indígenas que participaron en el inventario se encontraron en la maloca del Resguardo de Ismuina, en el municipio de Solano, para conocerse y reflexionar sobre la construcción de una visión conjunta que permita proteger este gran paisaje y mejorar sus condiciones de vida. El 24 de abril campesinos e indígenas se reunieron con representantes de gobierno para presentar su visión común.

En el día 24 de abril los dos equipos presentaron los resultados preliminares del inventario a 150 personas en Solano. Los días 25 y 26 de abril los equipos se reunieron en Florencia para desarrollar un análisis frente a las amenazas, fortalezas, oportunidades y recomendaciones para la conservación y el mejoramiento de la calidad de vida.

Enfoques geológicos y biológicos

Geomorfología, estratigrafía, hidrología y suelos; vegetación y flora; peces; anfibios y reptiles; aves; mamíferos grandes y medianos

Enfoques sociales

Fortalezas sociales y culturales; gobernanza, demografía, economía y sistemas de manejo de recursos naturales

Resultados biológicos principales

Este inventario es el primer estudio enfocado en la biodiversidad de la cuenca baja del río Caguán, llenando así un importante vacío de información en la Amazonia colombiana. Encontramos un paisaje amazónico megadiverso, de suelos pobres pero de vida silvestre abundante, con un dosel continuo y ecosistemas acuáticos saludables que aún sirven como corredor biológico natural entre los PNN La Paya y Serranía de Chiribiquete.

Durante el inventario **registramos 750 especies de plantas y 686 especies de vertebrados**. Se estiman 2.500 especies de plantas vasculares y hasta 1.114 especies de vertebrados para la región.

	Especies registradas durante el inventario	Especies estimadas para el área
Plantas vasculares	750	2.500
Peces	150	250
Anfibios	47	135–155
Reptiles	42	110–140
Aves	406	525
Mamíferos medianos y grandes	41	44
Total de especies de plantas vasculares y vertebrados	1.436	3.564–3.614

Geología y suelos

La región del Bajo Caguán-Caquetá pertenece a la cuenca sedimentaria subandina Caguán-Putumayo, que se considera la prolongación hacia el norte de las cuencas de Oriente y Marañón de Ecuador y Perú. Durante el inventario llevamos a cabo un análisis fisiográfico de la región a través de observaciones de campo de las formaciones geológicas, los suelos y los cuerpos de agua en los campamentos visitados por el equipo biológico. El trabajo de campo fue complementado por un análisis de laboratorio de muestras de suelos y agua recolectadas en el campo y una revisión de datos existentes para la zona (mapas, imágenes satelitales y de radar, informes, etc.).

En el campo se observó en afloramiento tres formaciones geológicas principales. La que domina la región del Bajo Caguán-Caquetá es la Formación Pebas (lodolitas, capas de carbón, concreciones con pirita, lodolitas carbonáticas y calizas con bivalvos). La Pebas ocupa casi la mitad del área del estudio, dominando las alturas hacia el este y noroeste del paisaje. La Formación Caimán (conglomerados y arenitas poco consolidadas con matriz ferruginosa) ocupa aproximadamente un tercio del área, también mayormente en alturas. El resto del paisaje, a lo largo de los ríos y caños, es conformado por depósitos recientes de la llanura aluvial (arenas y arcillas de las llanuras aluviales); esta formación ocupa el 22% del área.

Los suelos derivados de la Formación Pebas tienden a ser arcillosos, con un contenido pobre a moderado de nutrientes. Son suelos pesados, ácidos, de coloración rojiza a grisácea, con concreciones de óxidos de hierro y manganeso de 2–5 mm. En zonas de terraza y vegones, los suelos ya han sido lavados o corresponden al nivel superior de Pebas. En lugares de incisión más profunda, encontramos suelos asociados a salados con pH básicos y aguas de alta conductividad. Los suelos derivados de Caimán son

rojizos, pobres y parecidos a los de la Pebas. Se caracterizan por la presencia de fragmentos de cuarzo tamaño guijo, y son en general más francos. Los suelos en la llanura aluvial son de bajo espesor (<20 cm). En estos ambientes predomina la erosión sobre la sedimentación, lo que clasifica a los suelos como altamente susceptibles a la erosión y remoción en masa.

Los suelos de la zona son difíciles de manejar, principalmente los que ocupan posiciones altas, suelos rojos con procesos de erosión que no son muy fértiles. La zona en general se encuentra en un equilibrio inestable con tendencia a la degradación ambiental. La gestión del territorio por tanto se debería encaminar a cambiar los actuales sistemas productivos (actividad maderera, ganadería extensiva) por sistemas más protectores del paisaje y los suelos, como los agroforestales y agrosilvopastoriles.

Las aguas que drenan el paisaje son claras y translúcidas, y en algunos caños ligeramente turbias, lo que le da un aspecto “barroso”; sin embargo, presentan baja a muy baja conductividad (4–28 $\mu\text{S}/\text{cm}$), lo que las clasifica como aguas muy puras o con poco contenido de sales disueltas. Esta condición permite la identificación de los “salados” o áreas donde el agua y el suelo presentan alta concentración de sales disueltas, y la conductividad alcanza 572 $\mu\text{S}/\text{cm}$, es decir 20 veces más. El pH medido clasifica a las aguas de caños y ríos como ligeramente ácidas (5–6), comparables con la acidez de la lluvia (5,5); en los “salados” las aguas son neutras a ligeramente alcalinas (7–8) por el efecto de las sales.

Vegetación

Durante el trabajo de campo observamos dos tipos principales de formaciones vegetales: bosques de tierra firme y bosques de planos inundables. Los bosques de tierra firme ocupan más del 80% de la zona de estudio (sobre las formaciones Pebas y Caimán). En la tierra firme se destaca la dominancia y alta frecuencia de la palma milpesos (*Oenocarpus bataua*) y el árbol fariñero (*Clathrotropis macrocarpa*), así como *Pseudolmedia laevis*, tamarindillo (*Dialium guianense*) y caucho (*Hevea guianensis*). En el sotobosque el árbol *Leonia cymosa* fue muy común en los cuatro campamentos. La mayoría de las especies dominantes que observamos en tierra firme son típicas de los bosques sobre suelos pobres en la Amazonia occidental, tal como los de la cuenca del Putumayo.

Los bosques de planos inundables estacionales se extienden a lo largo de los ríos, cochas y quebradas de la zona. Algunos son palmichales dominados por las palmeras corozo (*Bactris riparia*) o asaí (*Euterpe precatoria*). Otros son bosques riparios, asociados a las fuentes de agua estacionales y permanentes. Estas formaciones son similares a las documentadas aguas abajo del río Caquetá en el municipio de Solano y en el Resguardo Indígena Puerto Sábalo-Los Monos, así como a las presentes en la región de Loreto en el Perú. Existen parches relativamente pequeños de bosques asociados a lagunas, así como pequeños cananguchales (pantanos dominados por la palmera *Mauritia flexuosa*) con presencia de agua permanente.

El corredor de bosque continuo entre los PNN La Paya y Serranía de Chiribiquete se mantiene, con un estado de conservación que varía de un lugar en lugar. Todos los campamentos visitados poseían claros de origen antrópico, producto de la extracción selectiva de madera o de zonas de cultivo abandonadas. El bosque mejor conservado se presentó en el sector de El Guamo, en donde se pudo apreciar individuos arbóreos

de gran porte, de especies maderables como cedro achapo (*Cedrelinga cateniformis*), cedro (*Cedrela odorata*), polvillo (*Hymenaea oblongifolia*) y otras especies maderables de la zona.

Flora

Entre las observadas y las recolectadas durante el trabajo de campo, registramos un total de 750 especies de plantas vasculares. En total se recolectaron 724 muestras botánicas y se tomaron más de 1.000 fotografías de plantas vivas. Para el área de estudio se estima la presencia de unas 2.500 especies de plantas. Esta diversidad florística es alta, pero un poco menor que la de las regiones ubicadas más al sur (Putumayo, Loreto) y con una composición florística similar. Por ejemplo, se observaron pocos representantes de las familias Myristicaceae, Chrysobalanaceae y Lauraceae, que son elementos megadiversos en los bosques más al sur.

Registramos más de 10 especies de plantas de interés especial para la conservación. La cícada *Zamia* sp. se encuentra en peligro de extinción y en categoría CITES. Un arbolito del género *Mabea* (Euphorbiaceae) y una hierba rastrera del género *Coccocypselum* (Rubiaceae) aparentan ser especies nuevas para la ciencia. Asimismo, los árboles *Tachigali macbridei* y *Diospyros urep* son nuevos reportes para la flora de Colombia y la hierba *Costus arabicus* un nuevo registro para la flora de Caquetá.

A pesar de este inventario rápido, la flora de la zona aún debe considerarse como poco conocida. La investigación botánica en esta área de Colombia se ha concentrado en el bajo y el alto Caquetá, por lo que en esta zona se mantiene un vacío de información florística. Dos prioridades de estudio pendientes para la zona son los bosques en las cuencas del caño Huitoto y del río Peneya, los cuales demuestran particularidades geológicas y topográficas.

Peces

Se realizaron colectas de peces en 25 estaciones en los cuatro campamentos visitados. Los hábitats muestreados fueron principalmente quebradas de tierra firme y de planos de inundación; también muestreamos lagunas grandes, los canales principales del caño El Guamo y del río Orotuya, y la playa arenosa del bajo Caguán. Todas las aguas observadas durante el inventario son blancas, con la excepción de una quebrada de aguas claras; según lo entendemos no existen aguas negras en el área de estudio.

En total registramos 150 especies con predominancia del orden Characiformes y menor proporción de Siluriformes, Cichliformes y Gymnotiformes. Estimamos que el número de especies podría llegar alrededor de 250, lo que representa un 21% de las especies actualmente registradas para la Amazonia colombiana y un 43% de las especies registradas en la cuenca del Caquetá-Japurá. Siete de las especies que registramos podrían ser nuevas para la ciencia. Aproximadamente el 90% de las especies registradas tiene afinidad con la ictiofauna registrada en inventarios rápidos previos en la cuenca peruana del Putumayo. También existen algunos registros de interés asociados a la cuenca del río Guaviare, como los de los géneros *Ituglanis* y *Schultzites*.

Algunas de las especies son de importancia para consumo local, como los bocachicos (*Prochilodus nigricans*), sábalos (*Brycon cephalus* y *B. whitei*), puños (*Pygocentrus* y *Serrasalmus*), pintadillos (*Pseudoplatystoma tigrinum*), garopas (*Myloplus* y

Metynnis), botellos (*Crenicichla*) y cuchas (*Pterigoplichthys*). En la zona del bajo Caguán se evidencia un aprovechamiento aparentemente no intenso de peces con fines ornamentales. De igual forma, al parecer por el curso del río Caquetá en la vereda de Peregrino, también hay explotación, especialmente de las cuchas del género *Panaque*. Si bien esta actividad podría ser prometedora para la zona como alternativa económica, es importante implementar planes de manejo para evitar la sobreexplotación del recurso.

Teniendo en cuenta las conversaciones con los investigadores locales y las observaciones en campo, recomendamos fortalecer el cuidado sobre las lagunas de la zona. Estas albergan poblaciones saludables de diversas especies que son fuente de alimento para las comunidades y para la vida silvestre. También son áreas importantes de criadero para peces. Dado el período hidrológico de inicio de lluvias en el que nos encontrábamos durante el inventario, colectamos muchas especies con hembras en estadios avanzados de madurez gonadal. Esto evidencia que estábamos próximos al período de desove, que según los locales es en los meses de mayo y junio.

Anfibios y reptiles

Registramos 89 especies de la herpetofauna: 47 anfibios y 42 reptiles. Amphibia estuvo representado por especies de sapos y ranas (orden Anura). Los cecílicos (*Gymnophiona*) y salamandras (*Caudata*) no se registraron, pero tres especies son esperadas para la zona. Se encontraron todos los órdenes de los reptiles, distribuidos en 19 serpientes, 15 lagartijas, 6 tortugas y 2 cocodrilos. El ensamblaje de anfibios y reptiles se presentó en mayor proporción en los bosques inundables, asociados a cuerpos de agua lénticos, mientras que en menor número de especies en los bosques de tierra firme. Se estima para el área 135–155 especies de anfibios y 110–140 de reptiles.

Se encontró una diversidad alta de anfibios arborícolas iniciando la época reproductiva. Se destaca la presencia de la rana *Boana alfaroi*, nuevo registro para Colombia, dos ranas nuevas para el Caquetá (*Ceratophrys cornuta* y *Rhinella ceratophrys*) y varios ejemplares de *Platemys platycephala*, una tortuga raramente avistada que no ha sido registrada con anterioridad en el área de estudio. Se destaca la baja abundancia de especies de los géneros *Pristimantis* y *Anolis*, generalmente importantes en la Amazonia occidental. Puede que el inicio de las lluvias que se presentó a lo largo del trabajo no haya favorecido su registro.

Dos de las especies registradas en el inventario son categorizadas como Vulnerables en el ámbito mundial (*Chelonoidis carbonaria* y *Podocnemis expansa*), y varias figuran en la lista de CITES (dendrobátidos, bóidos, caimanes y tortugas). Existen por lo menos siete especies de anfibios y reptiles que son consumidas por las comunidades locales (*Dendropsophus* spp., *Leptodactylus pentadactylus*, *Osteocephalus* spp., *Caiman crocodilus*, *Paleosuchus* spp., *Chelonoidis denticulata* y *Podocnemis* spp.), algunas usadas en la medicina tradicional (*L. pentadactylus*).

Aves

Encontramos una avifauna típica del noroeste de la Amazonia, con especialistas en bosques de suelos pobres y poblaciones saludables de especies de caza. En los cuatro campamentos visitados registramos 385 de las 525 especies que estimamos para la región del Bajo Caguán-Caquetá. Adicionalmente, encontramos 12 especies durante

los viajes por río entre los campamentos y 9 especies adicionales durante la construcción de los campamentos, para un total de 406.

El número de especies encontrado es alto en gran parte por la alta diversidad de tipos de hábitat. No visitamos áreas de tierra firme de colinas altas, pero sí un gran rango de tipos de bosques, áreas abiertas y hábitats acuáticos. En tres de los campamentos había perturbación significativa y una estructura de bosque intervenida. Si bien estos claros resultaban en una menor diversidad y abundancia de aves de sotobosque, observamos en ellos mayor diversidad y abundancia de aves de dosel. No parece que el nivel de perturbación actual sea suficiente para disminuir la diversidad total de aves en la región.

Encontramos aproximadamente 20 especies fuera de sus rangos conocidos, entre las cuales destacamos *Thamnophilus praecox*, un hormiguero restringido a hábitats de cochas y bosques inundables de várzea en el noreste de Ecuador y sureste de Colombia. Previamente la especie solo era conocida en Colombia cerca del río Putumayo, en el municipio de Puerto Leguízamo. También encontramos especies de várzea fuera de sus rangos de distribución conocidos —como *Hylopezus macularius*, *Tolmomyias traylori*, *Turdus sanchezorum* y *Cacicus sclateri*—, así como especies de bosque de tierra firme que solo se conocían de la parte suroriental de Colombia.

No registramos ninguna especie considerada amenazada. Sin embargo, observamos algunos gremios con las poblaciones reducidas por actividades humanas, especialmente las aves de caza, como paujíl (*Mitu salvini*) y pava (*Pipile cumanensis*). Las poblaciones de guacamayos (*Ara* spp.) no eran grandes. No es claro si esto se debe a las actividades antrópicas o a la falta de hábitat favorable en esta región.

Mamíferos medianos y grandes

Realizamos recorridos diurnos y nocturnos en todas las trochas de los cuatro campamentos, con dos o tres repeticiones, intentando abarcar la mayoría de coberturas vegetales y otros hábitats. En cada transecto registramos avistamientos, vocalizaciones, huellas y madrigueras e instalamos entre 2 y 25 trampas cámaras por campamento para registrar mamíferos terrestres, así como dos redes de niebla durante dos noches para capturar murciélagos.

Registramos 62 especies —41 de mamíferos grandes y medianos y 21 de mamíferos pequeños (marsupiales, pequeños roedores y murciélagos)— de un total de 110 especies esperadas (44 grandes y medianos y 66 pequeños). El orden mejor representado fue Carnívora (13 especies), seguido de Primates (10) y Chiroptera (16). De las especies registradas resaltamos cuatro ampliaciones de rango para el departamento del Caquetá: el puerco espín (*Coendou* sp.), el espuelón (*Dasypus kappleri*), el olinguito (*Bassaricyon alleni*) y el oso palmero (*Myrmecophaga tridactyla*).

En esta región las principales amenazas para las poblaciones de mamíferos son la pérdida de hábitat por la ganadería extensiva y los cultivos ilícitos, la cacería, la fragmentación del paisaje y la comercialización de fauna. A pesar de estas amenazas, la diversidad encontrada fue alta comparada con otras regiones de la Amazonia. Encontramos abundancias altas de monos araña o marimbas (*Ateles belzebuth*),

churucos (*Lagothrix lagotricha*), maiceros (*Cebus apella*) y bebe leche (*Saguinus nigricollis*), así como abundancias altas de cerrillos y manaos (*Pecari tajacu* y *Tayasu pecari*) en tres de los cuatro sitios muestreados. La presencia de estas especies, como la del ocelote (*Leopardus pardalis*), jaguar (*Panthera onca*), tigre colorado (*Puma concolor*), lobo de agua (*Pteronura brasiliensis*) y danta (*Tapirus terrestris*), y en especial la del perro de patas cortas (*Speothus venaticus*) y perro de monte (*Atelocynus microtis*), sugiere que el bosque ofrece alimento suficiente para mantener un rico ensamblaje de primates, carnívoros, herbívoros y generalistas. De igual manera, los murciélagos encontrados revelan la gran variedad de alimentos disponibles con la presencia de todos los gremios: insectívoros, hematófagos, frugívoros, nectarívoros y generalistas. Sin embargo, la abundancia alta del género *Carollia* en uno de los sitios muestra algún tipo de perturbación.

Diez de las especies registradas son consideradas como amenazadas en el ámbito nacional y 12 internacionalmente. Resaltamos hallazgos de especies amenazadas, como por ejemplo el lobo de agua, considerada En Peligro a nivel nacional e internacional, el ocarro o trueno (*Priodontes maximus*), la marimba (En Peligro a nivel nacional) y el oso palmero (Vulnerable a nivel nacional e internacional). Estas poblaciones de mamíferos encontradas en la región del Bajo Caguan-Caquetá son saludables y abundantes, resaltándolas como importantes elementos para la conservación.

Comunidades humanas

Más allá de su importancia biológica, esta zona tiene una alta importancia cultural. Aunque hace parte del territorio ancestral de los pueblos indígenas carijona y coreguaje, gran parte de sus habitantes actuales llegaron de otras partes de Colombia durante los últimos 120 años. A finales del siglo XIX, durante el boom cauchero en territorio fronterizo entre Perú y Colombia, parte de la población indígena uitoto de esa zona abandonó sus territorios ancestrales y se desplazó por los cursos de agua hasta llegar a asentarse en el río Caquetá. Muchos soldados colombianos que llegaron a la zona durante la guerra colombo-peruana en 1933 permanecieron en el territorio, así como algunos caucheros. Finalizando la década de los 40, pobladores campesinos que huían de la violencia en la región central del país se desplazaron al departamento de Caquetá buscando tierras *libres* donde asentarse.

Durante las décadas de los 60 y 70, el Estado colombiano promovió procesos de colonización dirigida en el piedemonte caqueteño y un proceso de colonización militar en La Tagua, a partir del cual se conforman algunas de las veredas que existen actualmente. En la década de los 80, el boom de coca aceleró la migración de muchas personas del interior del país hacia el bajo Caguán. Durante la década de los 90, el conflicto armado desatado por la fuerte presencia de las FARC en la zona desde los 80, sumado a la lucha antinarcóticos, creó un ambiente de tensión en el que era frecuente la violación de los derechos fundamentales de la población campesina e indígena. Hoy en día, el proceso de paz es un símbolo de esperanza para los moradores de esta región, sobre el cual están construyendo una visión común que propende por el buen vivir y la pervivencia de la cultura y del territorio.

Actualmente el paisaje tiene cuatro figuras de ordenamiento territorial: Resguardos indígenas, Reserva Forestal de Ley 2° de 1959, Área sustraída de la Reserva Forestal y Parques Nacionales Naturales. Solo está permitido el asentamiento humano en zona

sustraída y en resguardos. Para analizar el paisaje social lo dividimos en tres sub-paisajes:

Comunidades campesinas del bajo Caguán

Las 16 veredas campesinas del Núcleo 1, ubicadas en zona sustraída, tienen una población total de 1.492 habitantes. Están organizadas a través de Juntas de Acción Comunal (JAC), que son la forma organizativa y jurídica que les permite la interlocución con el Estado, el establecimiento de acuerdos de convivencia para la administración de su territorio y la resolución de conflictos. A partir del 2017, el Núcleo 1 conformó la asociación Campesina del Bajo Caguán (ACAICONUCACHA), a través de la cual las comunidades han construido participativamente un plan de desarrollo rural comunitario, instrumento que identifican como una de sus principales fortalezas, pues recoge el sentir de las comunidades acerca de su idea del buen vivir.

Actualmente, las actividades económicas en estas veredas se basan en la producción agrícola de manera tradicional con cultivos de pancoger y en la ganadería extensiva, actividad que se ha convertido en pilar fundamental de la economía, ya que tiene mayor apoyo institucional en el departamento. El cultivo de la coca para la producción de pasta base de cocaína ha continuado desde la década del 80, aunque en menor escala. La visión actual de las comunidades es desarrollar un modelo de finca sostenible que incorpore cultivos para garantizar la soberanía alimentaria, así como la reconversión de la ganadería extensiva a un modelo intensivo que contribuya a la recuperación y conservación del territorio. Para esto es necesario que el Estado inicie procesos de formalización de la tenencia de la tierra ya que, aún cuando la mayor parte del núcleo está ubicada en zona sustraída, la mayoría de la población no cuenta con títulos de propiedad de las fincas.

Comunidades indígenas murui muina en el río Caquetá

El Resguardo Indígena Huitorá fue constituido en 1981, con un área de 67.320 ha. Hoy en día tiene una población de 170 habitantes. El Resguardo Indígena Bajo Aguas Negras fue constituido en 1995, con un área 17.000 ha. Tiene una población de 85 habitantes. Las prácticas de manejo del territorio están basadas en el conocimiento tradicional heredado y adoptado desde su ley de origen. El manejo del territorio se hace teniendo en cuenta los recursos naturales que proveen los bosques, ríos, caños y lagunas que garantizan su soberanía alimentaria y, a su vez, promueven la economía propia de los pueblos. Esta relación entre el conocimiento tradicional y el territorio ha permitido la pervivencia de estos pueblos y el mantenimiento de espacios naturales en buen estado de conservación.

Comunidades campesinas asentadas a la orilla del río Caquetá

Estimamos la población campesina de este sub-paisaje en aproximadamente 100 familias. Están organizadas en cuatro veredas, tres de las cuales están ubicadas en el área de Reserva Forestal y una en zona sustraída. Los primeros pobladores ocuparon el territorio con la expectativa de la comercialización de la madera, la cacería y la pesca comercial. Hoy en día la base principal de la economía de estas veredas son los cultivos de pancoger, entre los cuales se destaca el cultivo de maíz con fines comerciales la ganadería. Una de las mayores demandas de estas comunidades es la formalización de la ocupación de la tierra, para así poder acceder a programas y atención por parte del Estado.

A pesar de la influencia externa de agentes de deforestación, en los tres sub-paisajes aún se encuentran grandes extensiones de bosque en buen estado que garantizan la pervivencia de las comunidades allí asentadas. Esto puede estar en riesgo teniendo en cuenta dinámicas económicas extractivistas como el aprovechamiento de recursos maderables y de fauna, además de la implementación de modelos de desarrollo como la ganadería extensiva, contrarios a la vocación del suelo.

En el inventario vimos que las comunidades tienen fuertes relaciones con sus vecinos más cercanos, pero no se conocían con las comunidades que habitan más lejos. También existía la idea de que los problemas de los campesinos eran sólo de los campesinos y los de los indígenas sólo de los indígenas. El encuentro en la maloca de Ismuina-Solano permitió encontrar que es más fuerte lo que estos grupos tienen en común que lo que los diferencia. Los bosques, los ríos, el arraigo al territorio y la fuerza de las comunidades son ejes articuladores que permiten soñar con la preservación de este gran paisaje a través de la unión entre los campesinos e indígenas del Bajo Caguán-Caquetá.

Estado actual

En 2016 la región del Bajo Caguán-Caquetá fue designada como una prioridad de conservación regional por la autoridad ambiental de la región amazónica sur, Corpoamazonia. También está incluida en el tablero presidencial que prioriza la creación de varios millones de hectáreas de nuevas áreas protegidas. A pesar de la visibilidad de la región en las agendas gubernamentales, y a pesar de los compromisos de apoyar regiones como ésta en los recién firmados Acuerdos de Paz, pudimos comprobar en el campo que la autoridad y los servicios del Estado aún no han llegado a grandes áreas de la región del Bajo Caguán-Caquetá. En muchos casos el uso de la tierra no obedece a las figuras del ordenamiento territorial, y la deforestación en la cuenca media del Caguán avanza sin control hacia los bosques del bajo Caguán. Durante el inventario las comunidades locales demostraron un fuerte compromiso con la visión de conservar el territorio. Hacerlo a través de un área regional de conservación exitosa requerirá de un compromiso fuerte, inmediato y de largo plazo de parte del Estado.

Principales objetos de conservación

1. Bosques megadiversos en pie que aún cubren más del 90% del área
2. Un corredor natural entre las comunidades de plantas, los animales terrestres y los sistemas acuáticos de dos parques amazónicos: La Paya y Serranía de Chiribiquete
3. Comunidades campesinas e indígenas con una gran diversidad social y cultural, un conocimiento profundo del territorio y arraigo territorial
4. Suelos pobres y frágiles que forman la base de comunidades biológicas ricas pero que no son aptos para los usos intensivos de agricultura o ganadería
5. Poblaciones saludables de peces, aves y mamíferos de caza que sirven como la base de la soberanía alimentaria de las poblaciones locales

Principales fortalezas para la conservación

1. Veredas y resguardos indígenas que cuentan con fuertes estructuras organizativas comunitarias a nivel local y regional, así como instrumentos de planificación y gestión formulados y en implementación, con una visión clara de conservación del territorio

2. Modelos productivos diversos, con bajo impacto ambiental, y técnicas tradicionales de manejo que garantizan la soberanía alimentaria de las comunidades
3. La firma en 2016 de los Acuerdos de Paz, la cual permitió una mejor comunicación con estas comunidades así como una reducción en la violencia
4. Presencia de Parques Nacionales Naturales y Resguardos Indígenas, como figuras de ordenamiento territorial que fortalecen procesos de conservación

Principales amenazas

1. El avance rápido de la deforestación, especialmente en el medio y bajo Caguán
2. Una falta de seguridad jurídica sobre la tierra y poca claridad sobre linderos
3. Una marcada desarticulación entre entidades, políticas e instrumentos del ámbito nacional, regional, local y comunitario
4. Falta de conocimiento, control y monitoreo sobre el aprovechamiento de recursos naturales en la zona
5. Una marcada incertidumbre por parte de la población local sobre la implementación de los acuerdos de paz y la posibilidad de que la región vuelva a dinámicas de guerra, aislamiento y abandono por parte del Estado

Principales recomendaciones

1. Realizar saneamiento predial de la región (catastro rural multipropósito)
2. Crear una figura de protección, conservación y manejo de 793,640 hectáreas de carácter regional en el Bajo Caguán-Caquetá, en estrecha coordinación con la población local
3. Desarrollar un modelo de co-gestión y co-administración del área entre las autoridades ambientales gubernamentales y la población local; fortalecer las capacidades de ambos para co-gestionar áreas de carácter regional
4. Buscar y asegurar financiación a largo plazo para el área
5. Implementar los Acuerdos de Paz, priorizando la reforma rural integral